

Capítulo 568 La Primera Virtud

Con el corazón acelerado por la incredulidad, Michael hizo brotar sus grandes alas y despegó hacia el cielo, en dirección a la fuente de las voces.

Tal como esperaba, vio a las dos personas que nunca imaginó que volvería a ver, en medio de un pequeño grupo.

"¡Madre! ¡Hermano!"

"¡Hola, dulce niño!"

"Saludos, hermano."

Michael entrecerró los ojos al darse cuenta de que tal vez su familia no estaba del todo bien.

"¿Qué... estáis bebiendo los dos...?"

La madre y el hijo bajaron la mirada hacia sus manos.

Ambos sostenían un vaso helado, lleno de una bebida parecida a un granizado.

"Oh, la camarera del restaurante parecía encontrar a tu hermano bastante atractivo, así que nos trajo esto por propia voluntad".

"Nunca he probado una 'margarita helada' antes, pero confieso que esta cosa es bastante deliciosa... aunque desintoxicar este alcohol dracónico requiere cierta concentración".

Valerie: "¡Estás arruinando el propósito de beberlo!"

"...¿Eres consciente de lo mucho que te pareces a Gulban a veces?"

Valerie: "¡Retira lo dicho, chico emo!"

'¿Emo..?'

Para ser justos, el rostro andrógino de Azrael, los círculos negros debajo de sus ojos y sus alas de color gris oscuro, realmente lo hacían parecer una variante emo de los serafines.

Uno por uno, el resto de los arcángeles dorados reaparecieron a su espalda.

Todos quedaron impactados, más allá de lo creíble, al ver a su madre jubilada y a su hermano desaparecido, parados en medio de las calles de la ciudad blanca mientras bebían bebidas heladas.



"¿Q-Qué es esto...?"

"Madre..!"

"¿Cómo llegasteis los dos aquí? ¿Y por qué estáis con él?"

Todos los arcángeles miraron a Abaddon, como si fuera el villano principal de un doujin NTR.

En realidad, eso no les gustaba mucho, pero si un hombre cualquiera apareciera con su madre, entonces tampoco estarían muy felices.

Así que, debido a eso, decidieron no tomar ninguna medida contra ninguno de ellos y no lanzaron ningún comentario grosero.

—Chico, en serio que no les gustas —susurró Nyx—. ¿Qué les hiciste?

"""""""" ¿¡Nyx?!?""""""

—¡Yo! —La diosa de la noche levantó dos dedos en señal de paz.

"Nadie siquiera ha reconocido mi presencia..." Sif había comenzado a preguntarse si la vida siempre sería así, ahora que andaba rodeada de seres tan infames todo el día.

Menos mal, porque no era muy buena conversadora.

Michael estaba indignado.

De alguna manera, Abaddon había entrado en contacto con una de las diosas más fuertes que existen y formó algún tipo de relación cercana.

En ese momento sintieron que estaban aprendiendo cosas que definitivamente no deberían saber.

—Así que así fue como obtuviste poder tan rápido... ¡Nyx te convirtió en un dios primordial! —acusó Uriel.

—¿Eh? ¿Podrías haberlo hecho? —Abaddon se volvió hacia ella.

"Cualquier deidad al nivel de un jefe de panteón puede crear dioses, debes saberlo. Sin embargo, no podría haberte dado tantos conceptos poderosos ni haberte traído a este nivel de poder".

Ahora que Abaddon lo pensaba, podía recordar vagamente una historia del sintoísmo, en la que dos dioses tenían una competencia de balanceo de penes, que implicaba literalmente crear dioses de la nada.

"Espera, ¿por qué mi pequeña Gabbrielle no me lo dijo?", se dio cuenta.



"Es un proceso muy peligroso. Podrías acabar deshaciendo a la persona si no sabes lo que estás haciendo... y tu eres bastante imprudente con ese tipo de cosas.

Abaddon puso los ojos en blanco, mientras se cruzaba de brazos. "...No soy imprudente".

"¿Necesito recordarte cómo llegaste a ser lo que eres actualmente?"

Abaddon miró a Ayaana, quien lo fulminó con la mirada y se cruzó de brazos, mientras recordaba su pelea más reciente.

"E-Ejem, no. Entiendo lo que quieres decir". Se dio la vuelta.

—¿Hay alguna razón por la que mis hermanos y hermanas parecen particularmente infelices de verte? —preguntó de repente Azrael, mientras bebía un sorbo de su bebida afrutada.

"No tengo ni idea de..."

—¡Esa criatura nos tiene como rehenes! ¡Se niega a dejarnos ir si no le entregamos nuestras virtudes! —soltó Gabriel.

"..." Azrael miró a Abaddon acusatoriamente, pero él simplemente se dio la vuelta y fingió que no podía verlo.

"Ya tienes los pecados, ¿por qué quieres también nuestras virtudes?"

"Oh, ya sabes... ¿sólo para completar el conjunto?"

"..."

"Soy un dragón, ¿de acuerdo? ¡Me gustan las cosas bonitas!"

Azrael movió la cabeza con decepción, ante el estereotipo más antiguo de la creación.

"Además, ¡no es como si no pudieran recuperarlos!" dijo de repente Abaddon.

"¿Oh?"

"Solo necesito verlos por un momento, para poder estudiarlos y replicarlos, antes de eventualmente hacer mis mejoras". (No les dijo eso la primera vez) Azrael todavía parecía poco convencido.

Sin embargo, alguien más no lo estaba.

—Querido Gabriel, ven aquí un momento —llamó Asherah.

El arcángel pareció sorprendido por un momento, antes de mirar a sus hermanos flotantes.





Parecía que tampoco sabían realmente qué hacer.

Finalmente, el ángel descendió flotando, hasta estar a unos pasos del grupo.

"S-Sí, ¿madre...?"

Asherah caminó justo frente a él y le tendió su copa. "Por favor, sostén esto un momento".

"Está bien.."

"Perdóname, querido."

Asherah puso su mano sobre el pecho de Gabriel.

Con un gesto de tirar, extrajo su virtud, con la misma facilidad con la que se saca una Coca-Cola del frigorífico.

"¡¡Madre!!"

"Confía en mí, hijo mío. No se la daré". Fiel a su palabra, Asherah sólo le mostró la virtud a Abaddon, pero no se la entregó.

"Esto debería ser todo lo que necesitas, ¿no? Observa".

Abaddon se inclinó para ver mejor.

"...Este es un poco asqueroso. ¿Puedes elegir otra?"

—Tathamet, aunque no lo puedas ver, acabo de poner los ojos en blanco —dijo Asherah secamente.

Abaddon tomó eso como un no.

Brevemente, abrió sus cinco ojos.

Pero en lugar de ver todo lo que normalmente hubiera visto, los concentró de tal manera que solo pudo ver la única virtud que tenía frente a él.

Sus ojos y su cerebro ardían como el infierno, pero podía verlo todo.

Todo el diseño rúnico, los circuitos mágicos, densamente compactados e incluso su conexión con los mortales humanos.

Lo aprendió todo de memoria.

Todo el proceso duró exactamente un segundo: un tiempo muy largo para él.

Cuando terminó, extendió una mano con garras.

Tomando de la vasta energía del cielo, o de sí mismo, recreó exactamente los esquemas de las virtudes.



Tres segundos después, sostenía en la palma de su mano una pequeña bola etérea, que no era diferente de la que tenía Asherah.

El símbolo azul en el centro pulsaba con una energía extraña, que emitía una sensación muy tranquila y calmante.

—Increíble...—murmuró Michael con incredulidad.

Abaddon abrió la mandíbula de forma inhumana y arrojó la virtud al fondo de su garganta.

Casi inmediatamente, puso la misma cara de disgusto que ponía Mira cada vez que algo que no estaba frito o azucarado terminaba en su plato. (Apophis y Lailah ponen la misma cara) "¡Blegh!"

"¿Eh? ¿Qué acabas de comer, cariño?", preguntó Ayaana preocupada.

"Castidad..." murmuró Abaddon con disgusto.

La mirada que le dirigieron sus esposas se tornó ligeramente sospechosa. "Y... ¿sientes algo diferente?"

"Yo..."

De repente todo el cuerpo de Abaddon comenzó a brillar.

Cuando la luz se apagó, su cabello había desaparecido y ahora tenía la cabeza rapada como la de un monje.

También vestía una túnica sacerdotal y mantenía sus manos juntas en postura de oración.

"De repente siento una extraña necesidad... Creo que tal vez quiera hacer voto de celibato".

Ninguna palabra podría haber horrorizado más a las esposas.

Preferirían que su marido dijera que quiere el divorcio, que ha desarrollado un interés por los hombres o incluso que quiere llevar a otra mujer a la cama, antes de pronunciar esas palabras.

"¡EN ABSOLUTO!"

"¡H-hola!"

Las chicas tiraron a Abaddon al suelo y le metieron los dedos en la boca como si intentaran hacerle vomitar.

"¡Escúpelo! ¡Escúpelo ahora mismo, maldita sea!"



Incluso Nyx se unió y comenzó a saltar sobre su estómago, como si fuera una casa inflable. "¡Todavía no me ha llegado mi turno! ¡Déjalo después de que pase la noche contigo!"

"¡Eso no va a pasar!"

Ayaana todavía estaba en el proceso de intentar hacer vomitar a su marido, cuando de repente el sonido de una risa surgió debajo de ellas.

El familiar cabello rojo de Abaddon brotó de su cabeza una vez más antes de perder su color y convertirse en un blanco y negro de dos tonos.

—Cariño... ¿estás bromeando con nosotras? —Las chicas mostraron una sonrisa que no era una sonrisa.

Abaddon estaba asustado y excitado, por lo que podría pasarle si decía que sí.

"Es... posible-"

Apenas acabó de pronunciar las palabras, cuando las chicas pasaron de su boca a su cuello, y comenzaron a estrangularlo, como a un personaje de dibujos animados.

En verdad, la virtud de la castidad no le hizo ningún bien.

Sólo te hace más fuerte si eres célibe y estás libre de pensamientos sucios.

Acababa de tener sexo en el baño del restaurante y quería volver a hacerlo ahora mismo.

Gabriel podría haberle dado una tarjeta de regalo de una gasolinera y habría hecho una diferencia mayor en términos de su poder.

"E-Entonces todo está bien, ¿verdad? ¿No estás enfermo?", preguntó Ayaana preocupada.

Sif Azrael Asherah: "Él nunca estara enfermo..."

"¡Dijimos lo que dijimos!"

Abaddon deslizó sus manos por debajo del vestido de Ayaana, y las deslizó hasta sus piernas tatuadas. "Chicas, sois más que libres de comprobar mi estado si queréis".

"Creo que aceptaremos tu oferta~"

Ayaana deslizó la punta de su cola dentro de los pantalones de su marido y la usó para envolver su miembro, y comenzó a moverla hacia arriba y hacia abajo.

Sif: "¿N-no fue suficiente el rapidito que ustedes dos tuvieron...?"





Azrael: "Cielos, consíganse una habitación..."

Nyx: "Sácalo para que pueda ver mejor-"

—¡Muy bien! —Asherah de repente aplaudió.

"Creo que todos deberíamos tomarnos un tiempo para trabajar un poco en nuestros problemas. ¿Qué decís?"

